

"Solo el sector politizado sabe de luchas obreras"

Juan Escaso presenta actualmente el libro 'Todo que ganar', ambientado en la matanza del 3 de marzo de 1976 en Gasteiz.

Sesión Alkiza
Guallar

JUAN CARLOS RUIZ / FOTO PRENSA

27 de febrero de 2015

Juako Escaso (Madrid, 1987) fue guionista hasta que dejó su profesión y decidió vivir de otra manera. Luego ocupó una casa en el campo y comenzó a escribir. Acaba de publicar su tercer trabajo, *'Todo que ganar, tras la masacre del 3 de marzo en Vitoria-Gasteiz'*. Huelgas, asambleas, motines, organización, represión... son los ejes de la novela construida en torno a la vida de dos mujeres.

«Qué impulsó a un madrileño a contar la historia de los hechos del 3 de marzo en Vitoria-Gasteiz?

Fui a unas conferencias sobre la lucha de los trabajadores y me enteré de los hechos del 3 de marzo. El tema me cautivó. Al mismo tiempo, una amiga me dijo que sería interesante estudiar las respuestas feministas a los ataques del poder. Mezcla las dos ideas, y he construido la historia de una mujer que vivió esa época y su hija.

Ha reflexionado sobre dos épocas: el final del franquismo y la situación actual.

Es un diálogo entre dos períodos históricos. Las luchas han cambiado mucho: antes eran más radicales; ahora, más infantil. En la novela, el protagonista va en busca de esa radicalidad que tuvo su madre en el pasado.

Has publicado la obra como novela, pero has hecho un trabajo de documentación increíble.

Para construir el contexto sociopolítico, utilicé todo lo que cayó en mis manos: fui a los archivos, a los periódicos de la época, hablé con algunos que vivieron el 3 de marzo en la portada... De esta manera, pude insertar subtramas y anécdotas.

¿Quieres restaurar la memoria histórica?

Sí, lo es. La gente no recuerda las luchas laborales. Por ejemplo, en Madrid se han olvidado las movilizaciones obreras de los años 70, y fueron terribles: las revueltas, el levantamiento de la fábrica Marconi, el levantamiento de Correos, la muerte de los abogados en Atotxa... La juventud no es consciente de todo esto. Lo mismo con los hechos del 3 de marzo. Solo el sector altamente politizado está al tanto de las luchas laborales.

¿Cuál es el propósito del trabajo?

Sacar el muro de la memoria de la tumba; mostrar la historia a la gente. Solo contando lo que pasó conseguiremos que la gente hable de los hechos. La reparación de las víctimas del 3 de marzo solo llegará cuando veamos ese momento.

Tus tres obras tienen una fuerte carga política de izquierda. ¿Es la literatura un arma para romper el sistema?

La literatura no tiene necesariamente un componente político tan destacado, pero si muy relacionado con la actualidad. Hoy, con lo que está pasando, es imposible tomar una posición imparcial; principalmente porque la imparcialidad no existe: cuando alguien decide no hablar de algo, está tomando una posición política. En cuanto a mí, mi elección es meter el dedo en la herida; sin embargo, no diré a la gente lo que está bien y lo que está mal; no para responder preguntas, sino para hacer preguntas.

Como dices, es difícil ser escritor y anticapitalista.

La mayoría de los premios literarios no son más que una estrategia comercial. Uno verá cómo sacar las ampollas de la olla, pero nadie está obligado a participar. Sin embargo, como escritor es casi imposible salir del sistema: difícilmente se puede publicar fuera de la cadena de producción. El capitalismo es la burbuja que nos tiene como rehenes. Lo que se puede hacer es buscar lagunas; por ejemplo, las editoriales Virus, La Oveja Rosa y Txalaparta no son lo mismo que otras. Yo mismo trato de acercarme a aquellos que quieren reconstruir el mercado del libro.